

CARTA DEL PAPA FRANCISCO A LOS MOVIMIENTOS POPULARES

En esta Carta que escribe a los Movimientos Populares, el papa Francisco nos abre su corazón para manifestarnos algunas de sus principales preocupaciones en este tiempo de pandemia, que ha traído dolor y sufrimiento generalizado, tanta preocupación por el futuro, situándonos dentro de las grandes perspectivas en las que debemos situar nuestra vida.

Ve cómo en la actual situación las soluciones de mercado no llegan a los suburbios y la presencia protectora del Estado es escasa. Ve cómo las desigualdades persisten, incluso en momentos en que ya no hay excusas para justificar los privilegios. Quiere que tengamos presentes a quienes viven en un pequeño alojamiento precario, a los que ni siquiera tienen techo, a los migrantes, a las personas privadas de libertad y a aquellos que siguen un camino de recuperación de las adicciones.

Está pensando en quienes viven a diario, sin ningún tipo de protección legal, en los vendedores ambulantes, los recicladores, los carruseles, los pequeños agricultores, los trabajadores, los sastres, en todos aquellos que realizan actividades de asistencia. Piensa en los trabajadores de la economía informal, independiente o popular, que no tienen un salario estable para hacer frente a este momento. Quizás ha llegado el momento de pensar en un salario universal que reconozca y dé dignidad a las obras nobles e insustituibles que llevan a cabo.

Espera que el coronavirus haga entender a los gobiernos que los paradigmas tecnocráticos (ya sean centrados en el estado o en el mercado) no son suficientes para enfrentarse a esta crisis y ni siquiera a los otros grandes problemas de la humanidad. Hoy más que nunca, las personas, las comunidades y los pueblos tienen que permanecer en el centro, unidos para cuidar, ayudar y compartir.

Nos invita el Papa a sentir el dolor del otro como propio. Recuerda el proyecto de desarrollo humano centrado en el protagonismo de los pueblos en toda su diversidad y en el acceso universal a esas tres T que defiende: *tierra, techo y trabajo*.

Y nos invita también a esa tan necesaria conversión humanista y ecológica que ponga fin a la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus excesivos lujos y enormes ganancias para unos pocos, necesita desacelerarse, repensarse y regenerarse.

Termina pidiendo a los Movimientos Populares que **continúen** su lucha y se cuiden unos a otros como hermanos.

[TEXTO EN LA WEB DEL VATICANO:](#)